

TRES CUENTOS DE TRADICIÓN ORAL

Kenia Aubry*

PRESENTACIÓN

A veces, la verdad es más fácil de entender cuando emerge de una historia. De aquí se desprende que la función del discurso literario consiste en proporcionar a los lectores los medios para redescubrir el mundo. Por eso, los cuentos de tradición oral son, por sí mismos, la expresión del alma de un pueblo, porque en ellos surge el sentido configurativo de la experiencia y la proyección refigurativa de la realidad, volcados en un estilo peculiar que los convierte en verdaderas joyas literarias.

"Pinocho", "Nojoch pol"¹ y "La señora que cocinó la ropa" son relatos breves que recogimos en 1993 en el poblado Bolonchén de Rejón, municipio de Hopelchén, Campeche, como parte del programa "Rescate de costumbres y tradiciones mayas". Este proyecto fue realizado con el auspicio de tres instituciones estatales: el Instituto de Cultura, el Instituto Nacional Indigenista y la Secretaría de Desarrollo Social; sin embargo, hasta hoy estas narraciones permanecían inéditas.

Los cuentos de tradición oral que aquí ofrecemos, han sido transcritos palabra por palabra, respetando íntegramente la voz popular; narraciones que han pasado entre las generaciones de padres a hijos y andan de boca en boca entre los niños cheneros;² historias que

comparten entre ellos mismos para "gastar" el tiempo, que se vuelve eterno en la monotonía de los pueblos.

Las portadoras de las narraciones son, o quizá debamos decir fueron, Sonia Adargelia Herrera Ramírez y Leydi Marlene Cahuich Aké, que en 1993 contaban con diez y 11 años, respectivamente, hoy convertidas en mujeres y madres de familia. Las dos cuenteras provenían —como hasta ahora— del más bajo estrato social y, aunque hablan español, su lengua cotidiana es el maya. Sonia se encargó de contarnos "Pinocho"; Leydi, "Nojoch Pol" y "La señora que cocinó la ropa".

Estos breves relatos no pertenecen al género de los denominados "cuentos de hadas"; tampoco son versiones de Walt Disney como *Cenicienta*, *Blanca Nieves* ni *La bella durmiente del bosque*, con los que Disney, por medio del mundo fantástico que recrea, produce ensoñaciones —tal vez manipulaciones— en los pequeños. No, se trata de una literatura, si se nos permite llamarla así, de las circunstancias; circunstancias que revelan la cotidianidad no sólo del estado de Campeche, sino de todas aquellas comunidades que padecen la marginación social.

Consideramos necesario detener un momento nuestras reflexiones para advertir —y no crear falsas expectativas— que no pretendemos ofrecer un análisis meticuloso de los cuentos, sino brindar algunos puntos de vista que permitan aproximarnos a estas narraciones, que son,



* Escritora. Profesora-investigadora de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Campeche

a nuestro juicio, de una particular belleza literaria.

Ciertos códigos de las narraciones infantiles muy comunes como las expresiones "había una vez" y "al día siguiente" están presentes en estos cuentos

y es, quizá, lo único que conservan de los cuentos fantásticos, pues la sustancia del contenido "narrativiza" la miseria que a diario viven los pueblos de la parte norte de Campeche. En el caso de "Pinocho", únicamente comparte el título con el relato infantil conocido por la mayoría; no se trata del personaje de madera que cobra vida, cuya nariz aumenta de tamaño con las mentiras pronunciadas. Nuestro Pinocho proviene de una familia pobre —como las portadoras de estas breves historias— integrada por un padre, una madre moribunda y un hermanito. El grado de miseria del personaje es tal que recurre a la figura de la Virgen para implorarle: "Ayúdame a salvar a mi mamá y regálame un poco de dinero", dinero con el que pretende socorrer a la madre agonizante y comprar algo de alimento, deseo que nunca se realiza en el relato.

La frase "había una vez", presente en las tres narraciones, se convierte en el "gancho" de los adultos para llamar la atención del niño, como si fuera un cuento fantástico; sin embargo, la intencionalidad de los relatos no es provocar la fantasía, sino inmiscuir, o mejor, familiarizar a los pequeños con la realidad para que, tal vez, más adelante la resistan estoicamente.

El corpus de los relatos es, en suma, sencillo, acaso incompleto —como en "Pinocho"—, pero, en contraste con la estructura, el sentido que de ellos



emana es profundo. En este contexto, "Nojoch pol", "La señora que cocinó la ropa" y "Pinocho" hacen hincapié en el tema de la pobreza, particularidad que se pone de manifiesto en el eje semántico del hambre,

es decir, en la búsqueda del alimento diario como preocupación fundamental. De este modo, *la emergencia de la verdad* en estas breves narraciones nos revela —como adelantábamos algunas líneas arriba— la miseria en que se halla la mayoría de las comunidades marginadas de Campeche y, en un sentido más amplio, todas aquellas que padecen la miseria y la opresión social.

Estos relatos ponen también de manifiesto el modo de vida de esas pequeñas comunidades que aún no son alcanzadas por la urbanización. Por ejemplo, la caza de venado y la recolección de leña para armar el fogón son parte de las actividades cotidianas, tal como vemos en "La señora que cocinó la ropa" y "Pinocho". Asimismo, el maíz destaca como alimento básico de su dieta diaria, que de paso nos recuerda el *Popol Vuh*, donde se narra el origen de estos "hombres de maíz".

Por otro lado, las tres historias se encuentran plagadas de humor, pero de un humor particular, dado por el sentido irónico de los relatos. No obstante, entre las dos cuenteras existen diferencias respecto a la percepción del humor: Leydi, por ejemplo, reía con desenfado porque no advertía la carga irónica en sus historias. En Sonia, por el contrario, el tono de su voz y la expresión de su rostro eran indicadores de que entendía la amargura de su personaje. Decíamos que el humor es particular en los tres relatos



porque en "Pinocho", paradójicamente, a pesar del suceso fantástico que se presenta con la caída del dinero enviado por la Virgen, no se soluciona el problema de la comida, ya que las tiendas estaban lejos de la casa de Pinocho, que "vivía en el monte". En "La señora que cocinó la ropa" el humor también se torna crudo al final del cuento, cuando "el señor quiso tomar la primera cucharada [y] salió un pedazo de trusa".³ Este hecho devuelve al personaje a la realidad o tal vez le confirma lo que suponía de antemano.

De todos los relatos, es en "Nojoch pol" donde el sentido del humor resulta gracioso, pues el hecho de que el impedimento para bajar los cocos sea físico —la barriga y la cabeza grande—, así como la debilidad dada por la complexión del flaco, son circunstancias que brindan a la narración un humor más ligero, pese a la imposibilidad de los personajes para obtener el alimento.

Estos cuentos de voz popular, que comparten la temática, también comparten la visión fatalista con que culmina cada uno: la ausencia de alimento, que se convierte en el *leit motiv* de las narraciones. Al mismo tiempo, esta visión fatalista nos revela el modo cultural de concebir la existencia de las clases marginadas.

De sobra está mencionar la enorme riqueza lingüística de cada una de las narraciones, que presentamos respetando cabalmente la voz popular, pues la oralidad permite al lector apreciar los rasgos del habla popular y cotidiana de la parte norte de Cam-

peche. Y aunque hay mucho más que decir sobre estos relatos, que gozan de una peculiar belleza literaria, preferimos dejar estas breves reflexiones para que el lector elabore sus propios razonamientos.

PINOCHO

Había una vez que Pinocho era muy pobre y dijo a su hermanito: "Ahora que no tenemos dinero vamos a recoger leña. Mamá se está muriendo. Debemos calentar ropa pa' pegarle en su cabeza, que está hirviendo". Fueron a buscar la leña y cuando volvieron, que su mamá estaba más decaída. Entonces Pinocho se acercó a su Virgencita y que le decía: "Virgencita, ayúdame a salvar a mi mamá y regálame un poco de dinero". Cuando terminó de rezar, empezó a caer dinero.

Al día siguiente, cuando vieron que venía su papá, Pinocho y su hermanito decían: "¡Hay! viene papá!, ¡hay viene papá!" Al día siguiente, el papá de Pinocho fue a cazar venado, atrapó uno y lo llevó a su casa para que lo coman.

Al otro día, el hermanito de Pinocho estaba "gatenado".⁵ Cuando llegó su papá le dice: "¿Qué haces, hijo? No comas tierra".

Pinocho tenía el poquito dinero que le había regalado la Virgen, pero no podía comprar nada. Las tiendas estaban bien lejos de su casa. Él vivía en el monte.

NOJOCH POL

Dicen que había una vez una mata de coco que tenía cocos grandes que ya tenían hoyos. Había un *nojoch pol*,



un flaco y un *nojoch nac*⁶ que se querían subir a la mata a bajar coco y dice el *nojoch pol*: "Yo me voy a subir a bajarlos", y se subió. Ya mero llegaba al coco y lo jalaba, pero no pudo porque su cabeza se atoró entre las palmeras y se cayó y que dice el flaco: "Pete,⁷ yo me subo, yo sí puedo", y cuando se subió no iba a poder con el coco porque pesaba mucho y también se cayó y que dice el *nojoch nac* que se va a subir porque él sí puede. Cuando se subió ni a medio camino llegó por tan grande que era su barriga y nadie pudo bajar los cocos. Así se quedaron sin comida.



pá que ahorita viene porque va a tirar al conejo,⁸ que siempre le comía su maíz,⁹ se fue y tardó. La señora, que no tenía qué comer, empezó a sambutir¹⁰ pura ropa dentro del agua hir-

viendo y la empezó a mover y así lo hizo en comida. Cuando vino el señor le dijo: "Vieja, tengo hambre". "Igual yo", dice el niño, y que les sirvió su comida y como lo hizo bien le dice el señor: "¡Ay, vieja, está bien rica la comida!, mañana eso vas a volver a hacer". "Sí, viejo", le dice la señora.

Al otro día se fue otra vez el señor a tirar el conejo y que no lo buscaron, y cuando llegó a su casa la señora volvió a hacer la ropa así, pero no se cocinó bien, y cuando vino su marido y que le dijo que le sirva su comida. Cuando el señor quiso tomar la primera cucharada salió un pedazo de trusa. ●

LA SEÑORA QUE COCINÓ LA ROPA

Dicen que había una vez en un montecito vivía una familia: un niño, su papá y su mamá. Y dice el pa-



NOTAS

- 1 Cabeza grande.
- 2 Gentilicio de los habitantes de la región de los Chenes, en el norte de Campeche.
- 3 Ropa interior de uso masculino.
- 4 "Hay", en vez de la expresión "ahí".
- 5 Por "gatenado" quiso decir "gateando".
- 6 Barriga grande.
- 7 "Pete" por "espérate".
- 8 La expresión "tirar" es utilizada como sinónimo de cazar.
- 9 Las personas de las comunidades rurales como Leydi, que hablan la lengua maya, no acentúan la palabra maíz.
- 10 Introducir "algo" por la fuerza, sin orden; en este caso se entiende que lo que se sambute es la ropa en una olla.